

Grupo de asesores del futuro mandatario preparan su desembarco en La Moneda El diseño de Segundo Piso que pretende evitar "errores" de Lagos y Bachelet

Apuestan a que el grupo de asesores de La Moneda sea influyente, pero no compita con los ministerios. Y respecto de sus antecesores, en el piñerismo aseguran que no será un "gobierno paralelo" al estilo de la administración de Lagos, ni un "equipo fragmentado", como el de la Presidenta Bachelet.

Gabriel Pardo y Cecilia Derpich

Su nombre no ha aparecido en las fotografías oficiales del gabinete del futuro gobierno. Pero ha participado en todas las reuniones de quienes asumirán como ministros y subsecretarios, incluso en los entrenamientos para las vocerías.

Pieza clave en la creación del programa de gobierno y en el equipo de instalación, quienes la conocen dicen que podría haberse hecho cargo de un ministerio, pero antes de nombrar al gabinete, Sebastián Piñera le pidió que asumiera un rol tanto o más estratégico que una cartera.

María Luisa Brahm, directora del Instituto Libertad, a partir del 11 de marzo será la jefa de los asesores directos del Presidente, más conocidos como "el Segundo Piso" de La Moneda.

Mientras tanto, estas semanas las ha dedicado a revisar currículos y afinar la estructura del equipo que velará por la imagen del Presidente, vigilará que se cumplan los compromisos de gobierno y tendrá un rol de coordinación interministerial. No es una tarea fácil.

Será un equipo pequeño, que no superará las 15 o 18 personas en los cargos más relevantes. La idea es que sean personas de "confianza y que se eviten las filtraciones", explican en el piñerismo. Con una composición diversa y multidisciplinaria.

Siguiendo esa lógica, ya se conocen algunos nombres que lo integrarían: el cientista político José Miguel Izquierdo, el abogado y asesor comunicacional Hernán Larraín Matte y quien hasta ahora ha sido una especie de jefe de gabinete de Piñera, Ignacio Rivadeneira. Todos sub 40 y del círculo más cercano al Presidente electo durante la campaña presidencial.

Ya hay un diagnóstico claro. El piñerismo no quiere cometer lo que estiman fueron falencias de la administración de Lagos y de Bachelet.

Respecto del Segundo piso laguista, advierten que tuvo gran influencia, pero fue un error que se configurara como una especie de "gobierno paralelo" encargado de definir las estrategias y políticas públicas con gran independencia de los ministerios. Afirman que eso, sumado a ministros "poco empoderados", terminó por debilitar a algunas reparticiones y, de paso, a quienes las dirigían. Un caso emblemático sería Álvaro García, quien al mando de la Secretaría General de la Presidencia no habría tenido el manejo suficiente en términos legislativos y finalmente tuvo que salir del cargo.

Frente al segundo piso bacheletista tienen una visión aún más crítica. Consideran que tuvo casi nula influencia, que fue fragmentado y cumplió un escaso rol de coordinación, pese a que había asesores preparados como Francisco Díaz.

De hecho, según su diagnóstico, los altos índices de popularidad de la Presidenta Bachelet tendrían más que ver con el trabajo de alineación que ejercía Juan Carvajal a cargo de la Secretaría de Comunicaciones más que a la labor del segundo piso.

Con estas experiencias a la vista, el futuro segundo piso apuesta por ser un eje coordinador de carteras, con "ministerios y ministros empoderados". Algo así como los "ojos del Presidente", dada la relación de Brahm con Piñera. Un trabajo que, aseguran, tiene que ser invisible. "Lo que haga el segundo piso no se va a saber por los diarios", dicen.

Adelantos de su rol

Sin embargo, en círculos piñeristas, ya existen algunas dudas respecto de cuál es el rol que debiera asumir esta instancia. Por un lado están quienes creen que además de asesorar directamente al futuro Mandatario, el segundo piso debe ejercer un rol central en la coordinación de los compromisos de gobierno y los ministerios.

Para otros, estas mismas tareas deben ser ejercidas con énfasis por la Secretaría General de la Presidencia, a cargo de Cristián Larroulet.

"Hay muchas cabezas, por lo que existe el riesgo de dificultades y de agendas paralelas", dice un asesor.

Dudas que descartan los cercanos al Mandatario: "los que crean que el segundo piso va a competir con los ministerios se equivocan, porque lo que se quiere es colaborar y no competir con ellos". Y agregan que dado el conocimiento que tienen Brahm, Larroulet y Flores tras el intenso trabajo de construcción del programa de gobierno y en el equipo de instalación, no debería haber problemas de coordinación al interior de La Moneda.

Una de las apuestas más seguras es que Hernán Larraín Matte, el hombre que construyó la imagen de campaña de Piñera, sea quien asesore las vocerías de Ena von Baer, mientras que Ignacio Rivadeneira sea el encargado de contenidos y al igual que en la campaña se encargue de los discursos del futuro Mandatario. Finalmente, José Miguel Izquierdo se encargaría de los análisis políticos.

Las experiencias de Bachelet y Lagos

El Segundo piso de Michelle Bachelet se ha caracterizado por un tipo de trabajo donde cada asesor está a cargo de un área y cumple una labor específica.

El jefe de gabinete es Rodrigo Peñailillo (36), ingeniero comercial y militante PPD, que ha sido el nexo de la Mandataria con los partidos políticos, transformándose en "su oreja política". Otro

hombre clave es Francisco Javier Díaz (38), abogado que vela por las políticas públicas. De bajo perfil, pero con alta proyección política dentro del PS, donde pertenece al tercerismo de Ricardo Solari. Era el principal encargado de los discursos de la Mandataria.

Como directora de programación está la periodista María Angélica Álvarez, más conocida como la "Jupi", y a cargo de las relaciones internacionales el también

periodista Marcos Robledo. Tanto "la Jupi" como Robledo son cercanos de la Presidenta desde antes que llegara a La Moneda, mientras que Díaz y Peñailillo la conocieron durante su campaña.

Si bien en todos los gobiernos de la Concertación hubo asesores directos en la Presidencia, no fue hasta el gobierno de Ricardo Lagos que se inauguró un Segundo piso al estilo "kitchen cabinet", es decir, un grupo de asesores muy cercanos al Presidente y poderosos a la hora de influir en las decisiones e incluso intervenir en los ministerios de ser necesario.

Dirigido por Ernesto Ottone, quien estaba a cargo del análisis estratégico), también participaron Eugenio Lahera como encargado de las políticas públicas, Javier Martínez, Carlos Vergara y Guillermo Campero, todos muy cercanos al ex Presidente.

Durante su gobierno, se atribuyó la existencia de este grupo a su "carácter desconfiado" de los partidos, mientras que otros defendían la necesidad de proveer de un equipo potente de intelectuales y analistas que lo asesorara en políticas públicas y en darle una identidad al gobierno frente a la existencia de gabinetes nombrados "por cuoteo".